

ABONO VII - EL CUARTETO AMPLIADO

OSPA

ORQUESTA SINFÓNICA
DEL PRINCIPADO
DE ASTURIAS

16 Y 17
DE MARZO
DEL 2023



Cuarteto Quiroga

El cuarteto ampliado

GIJÓN/XIXÓN, 16 DE MARZO

Teatro Jovellanos – 20:00 h.

Cuarteto Quiroga, director

OVIEDO/UVIÉU, 17 DE MARZO

Auditorio Príncipe Felipe – 20.00 h

S. BARBER (1910 - 1981)

Adagio para cuerdas

Duración: 8'

D. SHOSTAKOVICH (1906 - 1975)

*Cuarteto de cuerda n° 8 en do menor,
op. 110*

- I. Largo
- II. Allegro molto
- III. Allegretto
- IV. Largo
- V. Largo

Duración: 27'

F. SCHUBERT (1797 - 1828)

*Cuarteto n° 14 en re menor, D. 810,
«La muerte y la doncella»*

- VI. Allegro
- VII. Andante con moto
- VIII. Scherzo: Allegro molto
- IX. Presto

Duración: 46'

EL CUARTETO DE CUERDA, DE LO PRIVADO A LO PÚBLICO

Parafraseando el título del libro de Christian Speck (*The String Quartet: From the Private to the Public Sphere*, 2016), la historia del cuarteto de cuerda es la de un género que, habiendo nacido en la intimidad del salón aristocrático de mediados del siglo XVIII como un pasatiempo de sociedad, pronto pasaría a engrosar el repertorio concertístico del XIX dirigido al público burgués diletante. Esta evolución corre paralela a los cambios que el mercado de la música experimentó entonces: el surgimiento de la idea empresarial de concierto, con grupos especializados como la Société de Quatuors (París, 1837), la Società del Quartetto (Florencia, 1864) o la Sociedad de Cuartetos de Madrid (1863); la progresiva liberación del compositor del mecenazgo de la iglesia o la corte, que se mantuvo en casos como los de Haydn (sus *Cuartetos op. 76* fueron escritos para el conde húngaro Joseph Erdödy) y Beethoven (con sus famosos *Cuartetos «Razumovsky» op. 59*, encargo de este noble embajador ruso); y, en general, la emancipación de las formas de la música instrumental —sonata, sinfonía, cuarteto— respecto de la vocal, tras la larga primacía de la cantata o la ópera.

Buscar los orígenes del cuarteto no es tarea fácil. Se ha considerado a Haydn el inventor del género —con la nada desdeñable cifra de 68 cuartetos—, y en parte fue él quien sentó sus bases formales y estéticas en Viena hacia 1770: escritura para cuatro instrumentos solistas (dos violines, viola y violonchelo); interacción entre las voces, pero manteniendo su independencia; organización en cuatro movimientos basados en moldes como la forma sonata, el minuetto o el rondó; y un carácter

refinado, intelectual y a veces intrincado que se asemejaba a «cuatro personas juiciosas conversando», como lo describió Goethe en una ocasión. Sin embargo, las fuentes históricas emplean una terminología que dificulta distinguirlo de otros géneros instrumentales. Como recuerda Miguel Ángel Marín (*Joseph Haydn y el cuarteto de cuerda*, 2009), la denominación de los primeros cuartetos oscilaba entre el número de partes (*sonata a quattro, concerto a quattro, symphonie en quatuor*), el espacio y momento del día en el que se interpretaban (*serenata, nocturno*) o la función social que podían desempeñar (*divertimento*). Solo a partir de Haydn y de otros nombres como Mozart (quien compuso 23 de ellos), Beethoven (16) o Schubert (15), el cuarteto pasaría a ser la quintaesencia de la música de cámara, una forma superior de arte representativa de la música *pura* o absoluta: de acuerdo con la estética romántica, aquella que no requería de un texto que la justificase, siendo suficientes sus propias reglas internas de construcción sonora.

El programa propuesto por la OSPA refleja la evolución del cuarteto en el siglo XX. Es entonces cuando autores representativos de las corrientes modernistas retoman el género y lo emplean como terreno para la experimentación. Aquí destacan, por ejemplo, el ciclo de 6 cuartetos de Bartók o los 15 escritos por Shostakovich. También en este momento compositores y directores revisitan el repertorio clásico-romántico y amplían sus horizontes, transcribiendo para orquesta obras como el *Cuarteto con piano op. 25* de Brahms (Schoenberg), la *Gran Fuga op. 133* de Beethoven (Weingartner) o el *Cuarteto D. 810 «La muerte y la doncella»* de Schubert (Mahler). Es en este ámbito del cuarteto ampliado donde se enmarcan las obras que escucharemos esta noche.

SAMUEL BARBER

Adagio para cuerdas op. 11 (1936)

Dentro del catálogo del compositor norteamericano Samuel Barber, que incluye sinfonías, conciertos, canciones, música de cámara y dos óperas, no hay duda de que el *Adagio para cuerdas* se ha convertido en su título más conocido y el que ha pasado a la posteridad. La obra nació como un arreglo para orquesta a partir del tiempo lento de su único *Cuarteto*, escrito en septiembre de 1936. La buena acogida de la pieza de cámara original incentivó a Barber a extraer este segundo movimiento y ampliarlo, y cuando Arturo Toscanini lo estrenó el 5 de noviembre de 1938 en una grabación radiofónica con la Orquesta Sinfónica de la NBC en Nueva York, el éxito internacional de la carrera del compositor quedó confirmado. El *Adagio*

refleja a la perfección el estilo neorromántico de Barber, rastreable en su inclinación por un lirismo de inspiración vocal y por su compromiso con el lenguaje tonal y las formas de la música del siglo XIX. La cultura popular ha asociado esta obra con momentos especialmente sombríos, de tristeza, duelo o pesadumbre. Y ello por varias razones, de las cuales no es la menos importante su uso como banda sonora cinematográfica: acompaña, por ejemplo, la escena final de *Platoon* de Oliver Stone (1986) para subrayar el clímax de la muerte en Vietnam de uno de los protagonistas, el sargento Elías, y también articula la conclusión de la estremecedora *El hombre elefante* de David Lynch (1980).

La propia construcción sonora del *Adagio* contribuye igualmente a transmitirnos estas sensaciones. La obra está escrita en la tonalidad de Si bemol menor, ya de por sí sombría, pero Barber juega desde el principio a una ambigüedad con el cuarto grado (Mi bemol menor) que vuelve la marcha sonora más flexible y fluctuante. La melodía principal, primero a cargo de los violines y posteriormente repartida hacia los graves (violas y violonchelos), tiene un carácter marcadamente elegíaco: está en un compás lento (4/2), progresa con las mismas figuraciones rítmicas (negras), se mueve por grados conjuntos, paso a paso, y cubre un arco dinámico extremo desde *pp* (*pianissimo*) hasta *ff* (*fortissimo*). Todo ello refuerza una imagen de gravedad, lentitud y lejanía, a pesar de la corta duración de la pieza: unos 7-8 minutos en las interpretaciones de referencia, con excepciones como la grabación de Leopold Stokowski (1957), de solo 6 minutos, o la versión de Leonard Bernstein (1982), que supera los 10 minutos.

DIMITRI SHOSTAKOVICH

Cuarteto n.º 8 en do menor, op. 110 (1960), orq. Barshái

Al igual que la anterior, esta obra también contiene varias alusiones programáticas, pero mucho más relacionadas con la propia biografía de su autor. El *Cuarteto n.º 8 op. 110* surgió de manera casi espontánea en julio de 1960, cuando Shostakovich había viajado a Dresde para terminar la música de una película. Durante su estancia en Alemania aprovechó las pausas del trabajo para escribir la obra en tan solo tres días. El estreno se produjo en Leningrado el 2 de octubre de 1960, y a partir de entonces se convirtió en uno de los cuartetos más interpretados del siglo XX por su fuerza expresiva. Posteriormente, el director Rudolf Barshái adaptó la obra para orquesta en 1998.

Con el recuerdo aún fresco de la Segunda Guerra Mundial, Shostakovich dedicó su *Cuarteto* «a las víctimas del fascismo y de la guerra», tal y como figura en la edición de la partitura publicada en Hamburgo en 1961. Sin embargo, hoy se sabe que la obra estuvo concebida más bien como un réquiem personal. En una carta dirigida a su amigo el crítico Isaac Glikman, Shostakovich decía lo siguiente: «He escrito el *Cuarteto* que no tiene ninguna utilidad para nadie y que desde el punto de vista de las ideas es un fracaso. Pensé que, una vez muerto, nadie dedicaría una obra a mi memoria. Así decidí escribir yo mismo esa obra. Se podría escribir en la cubierta: En memoria del compositor de este cuarteto» (Krzysztof Meyer, *Shostakovich. Su vida, su obra, su época*, 1997). Este carácter autobiográfico se refleja a varios niveles. En primer lugar, por la cantidad de citas que aparecen de obras suyas anteriores (las *Sinfonías n.º 1* y *n.º 8*, el *Concierto para violonchelo n.º 1*, una escena de la ópera *Lady Macbeth*, etc.), pero también a través de un recurso bien conocido y explotado a lo largo de la historia de la música: el uso de un criptograma, un motivo que, leyendo sus notas alfabéticamente, nos revela una palabra o clave oculta. El criptograma en cuestión es la propia firma del compositor representada con las alturas Re-Mib-Do-Si que, en la nomenclatura del solfeo alemán, corresponden a las letras D-S-C-H (iniciales de su nombre y apellido).

Shostakovich emplea esta célula en el primer movimiento del *Cuarteto* como el sujeto de una fuga: comienza exponiéndola en el violonchelo y a continuación, por intervalos de quinta, en la viola, violín segundo y violín primero. La imitación entre las cuatro voces crea una densa trama contrapuntística que desemboca en una melodía acompañada con largas notas pedales, en un clima de gran circunspección. Por contraste, el segundo tiempo (*Allegro molto*) tiene un carácter frenético, y está escrito como un movimiento perpetuo de negras que precede a la primera cita significativa de la obra, el llamado «tema judío» que Shostakovich escribió para su *Trio con piano n.º 2 op. 67*. El uso de citas continúa en el tercer movimiento (*Allegretto*), un vals de aire burlesco y socarrón muy característico del estilo del autor. En este caso, el fragmento citado es el inicio del *Concierto para violonchelo n.º 1 op. 107*. Los dos últimos movimientos, en tempo *Largo*, cierran el ciclo vital que simboliza la obra. Quizás el detalle más significativo esté en el inicio del cuarto, un guiño a Beethoven y al movimiento final de su *Cuarteto de cuerda op. 135*. Lo que escuchamos aquí son tres notas repetidas (breve-breve-larga) en *ff* a la manera de una pregunta (en su partitura, Beethoven anotó la interrogación «*Muss es sein?*»), contestada en el compás siguiente con el mismo diseño rítmico.

FRANZ SCHUBERT

Cuarteto n.º 14 D. 810 «La muerte y la doncella» (1824), orq. Mahler

Gustav Mahler declaró en más de una ocasión su admiración por la música de Schubert. Esta relación se remonta a sus años como estudiante de piano en el Conservatorio de Viena, cuando en 1876 consiguió el premio de excelencia por su interpretación de una de las sonatas del compositor vienés. Tiempo después, en 1901, le confesaría a su amiga Natalie Bauer-Lechner que su más grande deseo, al interpretar a Schubert, era «poder expresar con un sentimiento tan fuerte y de una forma tan perfecta, todo lo que le llena y le agita» (Henry-Louis de La Grange, *Gustav Mahler: chronique d'une vie*, 1979). Tampoco hay que olvidar la familiaridad de Mahler con la música de cámara; y ello no solo por su faceta como director de orquesta, sino también porque su cuñado era Arnold Rosé, el violinista austriaco fundador del famoso cuarteto que se convertiría en uno de los más conocidos de la época.

Mahler estudió toda la producción camerística de Schubert y ejecutó sus obras en varios momentos de su carrera. En el caso del *Cuarteto D. 810*, había interpretado en 1894 el movimiento lento en versión orquestal, en un concierto celebrado en Hamburgo. La reacción de la crítica fue adversa, acusándole de haber privado a la música de su encanto e intimidad original. Esto es lo que seguramente le llevó a desechar la idea de una futura interpretación completa, y de hecho la partitura de Schubert con las anotaciones de Mahler indicando cómo disponer las voces para orquesta no se localizó hasta bastante tiempo después (en 1984, los especialistas David Matthews y Donald Mitchell publicarían una edición crítica a partir de esta versión ampliada).

El cuarteto del que parte la transcripción fue escrito por Schubert en 1824. El subtítulo proviene de un poema de Matthias Claudius que ya había utilizado anteriormente en su célebre lied «*Der Tod und das Mädchen*» D. 531. Este poema nos transmite una imagen del final de la vida tranquilo y resignado: frente a la agitación de la Doncella («*¡Lárgate! ¡ah, lárgate!; ¡Vete, cruel esqueleto!*»), la Muerte le responde con serenidad («*Dame tu mano, dulce y bella criatura; Soy tu amigo y no vengo a castigarte*»). Se podría pensar en cómo ciertos detalles biográficos de Schubert —su personalidad introspectiva y una salud quebradiza que le llevó a morir a los 31 años— parecen condicionar la elección de esta temática fúnebre, que también se articula a nivel musical. De los cuatro tiempos, el segundo es el que está basado directamente en el citado lied, y su melodía sigue un ritmo dactílico

(larga-breve-breve) que viene a representar a la Muerte como un caminante: un *Wanderer*, por citar el título de otras composiciones de Schubert donde emplea el mismo motivo rítmico. A partir del tema principal, en tempo moderado (*Andante con moto*), se suceden cinco variaciones cada vez más rápidas e intensificadas, que refuerzan la idea de la inexorabilidad de la muerte. Este segundo movimiento es el centro de gravedad de todo el cuarteto, pero los tres restantes también contienen signos sonoros del mismo carácter. Por ejemplo, el dramático *Allegro* inicial, con el uso de acordes de séptima disminuida o modulaciones cromáticas descendentes (el llamado *passus duriusculus* que aparece por primera vez en el compás 32 del violonchelo, moviéndose desde La hasta Fa).

Daniel Moro Vallina



© IGOR STUDIO

CUARTETO QUIROGA

Aitor Hevia y Cibrán Sierra, violines

Josep Puchades, viola

Helena Poggio, violonchelo

Elogiado por The New York Times por sus «exquisitas y frescas interpretaciones», el Cuarteto Quiroga se ha consolidado como uno de los cuartetos más dinámicos y singulares de su generación, aclamado internacionalmente por crítica y público por su personalidad única, así como por su enfoque audaz y original al abordar el repertorio para cuarteto de cuerda.

Ganadores del Premio Nacional de Música 2018, el Premio Ojo Crítico de RNE y galardonados en los principales concursos internacionales para cuarteto (Burdeos, Paolo Borciani, Ginebra, Pekín, Fnapec-París, Palau Barcelona), en 2013 el Cuarteto Quiroga se convirtió en el primer conjunto en residencia en el Palacio Real de Madrid a cargo del cuarteto de Stradivarius decorados de la colección palatina.

El Cuarteto es actualmente conjunto residente en el Museo Cerralbo de Madrid y habitual de las salas más prestigiosas del escenario internacional, como la Pierre Boulez Saal, Konzerthaus y Philharmonie en Berlín, Wigmore Hall Londres, The Frick Collection y Lincoln Center en Nueva York, DaCamera en Los Ángeles, National Gallery of Art de Washington DC, Concertgebouw de Ámsterdam, Les Invalides de París, Martinu Hall de Praga, Nybrokajen de Estocolmo, Auditorio Nacional de Madrid, Stadtcasino de Basilea, Mozarteum de Salzburgo, y en festivales como la Heidelberger Frühling y la Bienal de Cuartetos de Cuerda de Ámsterdam.

Entre sus compañeros de escenario habituales se encuentran músicos de la talla de Martha Argerich, Veronika Hagen, Jörg Widmann, Javier Perianes, Valentin Erben, Richard Lester, David Kadouch, Jonathan Brown, Cappella Amsterdam y los cuartetos de cuerda Doric, Meta4, Ardeo y Galatea. Apasionado defensor del repertorio contemporáneo, el cuarteto colabora regularmente con compositores de nuestros días, y presentando y grabando nuevas creaciones para establecer un diálogo constante entre la tradición y la nueva música. Han estrenado obras de destacados compositores como Peter Eötvös, Cristóbal Halffter, Jose María Sánchez-Verdú, Antón García-Abril, Jesús Villa- Rojo, Marisa Manchado, Narine Khachatryan y Cecilia Díaz, y han interpretado la integral de la obra de György Kurtág para cuarteto y, en próximas temporadas, estrenarán obras de Jonathan Dove, Jörg Widmann y José Luis Turina.

Desde 2012, el Cuarteto Quiroga se ha embarcado en un ambicioso viaje para construir un catálogo discográfico inspirado y único con el sello independiente holandés Cobra Records. En otoño de 2021 presentaron su último disco, “Und Es Ward Licht. Haydn & Mozart: El alumbramiento de una nueva Era, en Do Mayor”, grabado junto a la prestigiosa violista Veronika Hagen y dedicado al nacimiento y explosión de la música de cámara y el cuarteto de cuerda como géneros hijos de la Ilustración. Su anterior CD, “Heritage”, ofrece una elocuente antología de la escena musical del cuarteto de cuerda en Madrid en la época de Goya. Publicado en 2019, este «álbum necesario» (Scherzo) está interpretado con cuerdas de tripa e incluye dos grabaciones en primicia mundial de Boccherini y Brunetti. Su primer álbum, que empareja a Haydn y Webern con Sollima, ganó el premio CD del año

2012, otorgado por la Unión de Productores Independientes (UFI). Entre sus anteriores grabaciones para Cobra, aclamadas por la crítica, figuran álbumes de música temprana de Schönberg, Webern y Alban Berg; los cuartetos opus 51 de Brahms; y obras de Bartók, Ginastera y Halffter. En 2016, publicaron una grabación con Javier Perianes para Harmonia Mundi que incluye rarezas para quinteto de piano de Granados y Turina.

Formado en 2003, el Cuarteto Quiroga toma su nombre del violinista gallego Manuel Quiroga, uno de los más destacados intérpretes de cuerda de nuestra historia musical. Estudiaron con Rainer Schmidt en la Escuela Superior de Música Reina Sofía de Madrid, con Walter Levin en la Musikakademie de Basilea y con Hatto Beyerle en la Academia Europea de Música de Cámara. Otras influencias artísticas importantes son Johannes Meissl, György Kurtág, Andrés Keller, Eberhard Feltz y Ferenc Rados. Fuertemente comprometidos con la enseñanza de la música de cámara, son profesores en el Conservatorio Superior de Música de Zaragoza, la Universität Mozarteum Salzburg, Musikene y el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, e invitados regularmente a dar clases magistrales en universidades y conservatorios de música de toda Europa, Estados Unidos y América Latina.

El Cuarteto Quiroga y Cibrán Sierra quieren expresar su gratitud a los herederos de Paola Modiano por la generosa cesión del violín Nicola Amati «Arnold Rosé» (Cremona, 1682)



FOTO: KIKE LLAMAS

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

La OSPA nace en 1991 bajo el auspicio del Gobierno del Principado de Asturias y con el objetivo prioritario de enriquecer musical y culturalmente la región. Su Majestad el Rey Felipe VI es su Presidente de Honor. Es un Organismo Autónomo de la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo, y pertenece a la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

Heredera de la antigua Orquesta Sinfónica Provincial, cuyos orígenes se remontan a 1939, y de la posterior Orquesta Sinfónica de Asturias, la OSPA es un referente dentro y fuera de Asturias por su versatilidad, su capacidad interpretativa y su calidad indiscutible.

La OSPA está compuesta por sesenta y nueve profesores de varios países de la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y Latinoamérica. Su actividad principal se articula en torno a las temporadas de conciertos que ofrece cada año en Oviedo y Gijón. Por ellas han pasado algunos de los solistas y directores más relevantes del panorama internacional, además de sus directores titulares, Jesse Levine, Maximiano Valdés y Rossen Milanov, quien asume en 2012 su titularidad, hasta 2019. En junio de 2022, Nuno Coelho fue nombrado Director titular y artístico de la OSPA.

Además de los conciertos de temporada, la OSPA es ya parte obligada y esperada en el concierto previo a la entrega de los Premios Princesa de Asturias o en el tradicional Concierto de Navidad, estos últimos en estrecha colaboración con el Coro de la Fundación Princesa de Asturias, sin olvidar también su importante participación en la temporada de Ópera de Oviedo.

La Orquesta desarrolla además en Asturias una intensa labor pedagógica y social que va ampliando horizontes año a año y que está recibiendo una gran acogida en todos los lugares en los que se presenta. Entre sus actividades más destacadas cabe señalar su colaboración con el Carnegie Hall en el programa *Link Up!*, que convierte a la Orquesta en la primera institución europea y de habla hispana en implementar dicho programa educativo en Europa.

Fuera del Principado, la Orquesta ha actuado en los auditorios y salas más importantes de la geografía española, ha colaborado con la Asociación Bilbaína de Amigos de la Ópera y en convocatorias de verano tan relevantes como los festivales de Santander, de Música y Danza de Granada o de Música Contemporánea de Alicante, así como en la Semana de Música Religiosa de Cuenca o el Festival Musika-Música de Bilbao, al que es invitada asiduamente.

De sus giras internacionales hay que destacar la realizada en el año 1996 por México y Chile, donde volvería dos años más tarde. En 1998 participó también en el Festival Intercéltico de Lorient, en Francia. La OSPA regresó a México en 2007 con gran éxito de crítica y a finales de ese año viajó a China, dentro de las actividades del Año de España en este país. En noviembre de 2011 ofreció un concierto ante Su Santidad Benedicto XVI en la Sala Nervi del Vaticano, bajo el mecenazgo de la Fundación María Cristina Masaveu Peterson. Con este concierto extraordinario, la OSPA se convirtió en la primera sinfónica española de titularidad pública que ha actuado hasta el momento en dicha sala.

En junio de 2014 realizó una exitosa gira por Bulgaria donde obtuvo excelentes críticas, tanto en Sofía como en Varna.

La trayectoria discográfica de la OSPA se inició con obras de temática y de autores asturianos como Benito Lauret, Julián Orbón o Ramón Prada.

Ha grabado también para sellos como Artek o Naxos; con este último ha cosechado excelentes críticas por sus grabaciones de música de Manuel de Falla y Joaquín Rodrigo. En la temporada 2012-13 grabó, para Classic Concert Records, *Petrouchka* de Stravinsky y *El sombrero de tres picos* de Falla (primer CD de la serie Diaghilev y Los Ballets Rusos). En julio de 2015 salió a la luz la grabación realizada con el violinista Ning Feng de la obra *Apasionado* de Pablo Sarasate bajo el sello discográfico Channel Classics.

Con esta misma discográfica, y también con Ning Feng, en septiembre de 2019 se publica *Virtuosismo*.

La OSPA ha llevado a cabo la recuperación de títulos de nuestro patrimonio musical como *Los amantes de Teruel* o *Covadonga*, de Tomás Bretón; la zarzuela barroca de Sebastián Durón, *Imposible mayor en amor, le vence amor*, y ha reestrenado obras del sintonismo español del siglo XIX de autores como Pedro Miguel Marqués, entre otros.

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

VIOLINES I

Aitor Hevia

María Ovín (ayuda
de concertino)

Fernando Zorita

Daniel Jaime

Gustavo Fernández

Claudio Vásquez

Pablo de la Carrera

Marcos Fernández

Sabine Lohez

Suren Khachatryan

VIOLINES II

Cibrán Sierra

Pedro Ordieres**

Jantien Kassies

Irina Bessedova

Elena Albericio

Francisco Barahona

Pablo Castro

Javier Muñoz

María Rodríguez

VIOLAS

Josep Puchades

Vicente Alamá *

María Espín **

Sandrine Ferrand

Beltrán Cubel

Iván Kratochvila

María Moros

Steven Wright

VIOLONCHELOS

Helena Poggio

Maximilian von Pfeil*

Yves Nicolás Cernea **

Irene Alvar

Marta Martínez

Pelayo Cuéllar

CONTRABAJOS

Francisco Mestre *

Joshua Kuhl **

Javier Fierro

* Principal ** Co principal

EQUIPO TÉCNICO

Gerente

Ana Mateo

Administradora

Pilar Colunga

Coordinadora de actividades

Marta Riaño

Gestora de personal

Lidia Sánchez

Archivo musical

Fátima Ruiz

Inspector/Regidor

Flavio García

Auxiliar intérprete

Aránzazu Álvarez

Auxiliares Administrativas

Consuelo del Campo

Alicia Isabel Pérez

Olga Torre

Ordenanza

Vanessa Fernández

RR. SS

Marta Barbón

Ayudante de regidor

Pablo Fernández

ORQUESTA SINFÓNICA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Edificio Auditorio Príncipe Felipe, 2ª planta

Plaza del Fresno 1, 33007 Oviedo/Uviéu

T. 985 963 322

F. 985 245 873

E. info@ospa.es

W. www.ospa.es

La OSPA es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS)

ÚNETE A NUESTRA NEWSLETTER



PRÓXIMO PROGRAMA

CONCIERTO DE ABONO 8 DANZAS SINFÓNICAS

AVILÉS, 23 DE MARZO
Casa de la Cultura – 20:15 H.

OVIEDO/UVIÉU, 24 DE MARZO
Auditorio Príncipe Felipe – 20.00 H.

Director: Pablo González
Solista: Yeol Eum Son (piano)

K. ZYMANOWSKI.-*Sinfonía nº 4 para piano y orquesta, op. 60*
«*Sinfonía concertante*»

S. RACHMANINOV.- *Danzas sinfónicas, op. 45*



GOBIERNU DEL
PRINCIPAU D'ASTURIES



La Nueva España



Universidad de Oviedo

www.ospa.es



@OSPAorquesta



@OSPACom



ospasinfonica



ospa_orquesta